

**ALOCUCIÓN DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DOCTOR ANDRÉS PASTRANA ARANGO,
SOBRE LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN**

Bogotá, julio 5 de 2001

Colombianas y colombianos:

Para mí ha sido motivo de preocupación una encuesta que llegó a mis manos en la que se afirma que un alto porcentaje de personas que votaron por mí y por el cambio que propuse declara que no le he cumplido al país con lo que prometí en mi campaña.

En respuesta de esta inquietud, repasaré con ustedes, en ésta y mis próximas alocuciones, cada una de las realizaciones alcanzadas y también los proyectos en los que infortunadamente no hemos logrado las metas propuestas sobre los 10 puntos básicos en que se fundamentó mi campaña y en los que, como Presidente de los colombianos, he puesto todo el interés para cumplir.

Fui muy claro y enfático en decir que combatiríamos a los corruptos y los perseguiríamos con todo el peso de la ley, sin importar su cargo o condición, y así lo hemos hecho.

¿Alguna vez se han preguntado dónde arranca la corrupción? Tal vez en un alto ejecutivo nacional o extranjero que ofrece “acordarse” de quienes le aprueben un contrato o se hagan los de la vista gorda con un trámite; quizás en un empleado público de primero, segundo o tercer nivel, en su afán de ganar un dinero fácil que al final de cuentas sale del bolsillo de todos nosotros. Ellos piensan erróneamente que a nadie le va a doler y que hasta hoy se ha demostrado que es poco probable que alguien compruebe sus actos corruptos.

Es una cadena de favores sin fin, en la que todos son cómplices: los que pagan y los que reciben el pago. Se extorsionan mutuamente y se amenazan con denuncias, en una situación que empieza como sin querer queriendo y acaba en la impunidad.

Con tantos culpables nadie termina siendo culpable; todos pierden el miedo, la vergüenza; los unos se escudan en los otros, las culpas van, vienen y la impunidad termina siendo la gran ganadora.

Hay un dicho de los ancestros paisas: “Si pierde la vergüenza, lo perdió todo mijo”. Y cuando uno mira las denuncias y lo que pasa en nuestro país, no puede negarse que es cierto, que no sólo se

perdió la vergüenza sino también el valor elemental de la honradez y el respeto por el dinero y el trabajo de los demás.

Las carnadas se lanzan como sin querer y las personas caen. El círculo vicioso parece no tener un final posible. El empresario paga porque el funcionario público le pide y el funcionario pide porque sabe que el empresario, con tal de ganarse el contrato o saltarse un paso de la ley o un trámite, está dispuesto a pagar. Y la gente termina pagando porque todos pagan, se oye decir.

Pero eso no nos desanima de luchar como lo hemos hecho desde mi posesión. En noviembre de 1998 arrancamos con el Programa Presidencial de Lucha Contra la Corrupción y hasta la fecha hemos recibido 2.901 acusaciones, de las cuales 1.281 se han convertido en denuncias concretas ante la Fiscalía, la Procuraduría General y la Contraloría General de la Nación.

Hasta ahora, 300 de estos casos tienen dictadas medidas de aseguramiento en contra de los implicados y el valor de estas investigaciones supera los 110 mil millones de pesos.

Se fallará con justicia y se castigará en forma ejemplar a los responsables. Y, para que lo piensen dos veces antes de “caer en

la trampa”, quiero decirle a todos los que se empeñan en adueñarse del dinero de los colombianos que una fuerza especial constituida por las unidades investigativas de la Fiscalía, de la Procuraduría, la Contraloría, el DAS, la Policía y la DIAN, coordinadas por el Programa Presidencial de Lucha contra la Corrupción, es la encargada de la Unidad Anticorrupción que actúa con rapidez, eficacia y resultados concretos.

Y para que no lo piensen dos veces los ciudadanos que han creído en el programa y tienen el valor civil de denunciar, perdiendo aparentes beneficios y ganancias fáciles, les insisto en que lo hagan sin temor, porque su silencio los convierte en cómplices de este delito, quitándoles la tranquilidad. Sus denuncias son la base para acabar con este grave problema que nos perjudica a todos.

Con los gobernadores y los alcaldes hemos liderado la firma de los Pactos por la Transparencia, de los cuales ya tenemos firmados los primeros 35, los que fundamentalmente convocan a la sociedad civil, es decir, a todos ustedes y a los mandatarios locales, a trabajar para que sus gestiones sean eficaces y transparentes.

Existe el compromiso de no gastar más de lo necesario, de respetar la ley de contratación con todo su rigor, de realizar la selección del personal administrativo y de gobierno con base en parámetros de ética y capacidad profesional, y de rendir cuentas de la gestión pública de manera permanente.

Una vez firmados los pactos, capacitamos a los servidores públicos en técnicas gerenciales similares a las normas ISO, para que formen la red de eficacia y transparencia. Ya contamos con los primeros 720 funcionarios trabajando, con los mejores resultados y grandes ahorros en costos.

Contamos con un decálogo de conducta ética que ha propiciado un cambio definitivo y muy positivo en la cultura de los servidores públicos y que ya está siendo reconocido por la ciudadanía.

Éste es el resultado de una construcción por consenso de una cultura del servicio público basada en la ética y los valores.

Son precisamente ustedes, todas las colombianas y colombianos, los que deben actuar como vigilantes activos en el seguimiento de los pactos para hacerlos cumplir. Con este fin implementamos el programa COLOMBIEMOS, que busca establecer canales

comunes y efectivos de lucha conjunta contra la corrupción entre la sociedad y el Estado, en el que los ciudadanos son los encargados de vigilar lo público y controlar la gestión social del gobierno.

Hoy contamos con más de 4.000 ciudadanos comprometidos con la tarea de acabar con los corruptos. Si nos ponemos de acuerdo en la importancia de erradicar la corrupción, unidos podemos lograrlo. Ésta no es una lucha aislada del gobierno: es una situación en la que la responsabilidad es compartida.

Bajo mi liderazgo y con la dirección del Vicepresidente de la República, en un trabajo conjunto con el Banco Mundial y la Contraloría General de la República, tenemos en funcionamiento la Primera Gran Alianza de Lucha Anticorrupción que convoca a todos los organismos de control, algunos Ministerios, las altas Cortes, varios de los gremios más importantes de nuestra Empresa Colombia, universidades, fundaciones privadas, la Federación Colombiana de Municipios y algunas agencias multilaterales.

Esta alianza estableció las 4 líneas de acción con las cuales buscamos: primero, acabar decididamente con las reglas del

juego político que han generado las acciones perversas de la corrupción; segundo, implantar una ética pública; tercero, eliminar los trámites innecesarios que propician la corrupción, y cuarto, robustecer el sistema de información para que mejoren los resultados en las investigaciones contra los corruptos.

Colombianas y colombianos:

Transparencia Internacional elabora en Berlín un listado que mide anualmente el grado de corrupción de 91 naciones. En 1998, Colombia se encontraba entre las 10 naciones más corruptas del mundo; en 1999 abandonamos ese penoso lugar y ocupamos el puesto 72, en todo caso muy cerca de los últimos puestos que corresponden a los más corruptos, y en el año 2000 fuimos calificados en el puesto 50, con una importante mejoría que nos coloca prácticamente en la mitad de la escala. Estos son los resultados de todas las gestiones realizadas bajo mi administración y del apoyo de quienes creen en el Gobierno y denuncian a los corruptos. Esto significa que la comunidad internacional reconoce nuestro propósito y esfuerzos para acabar con estas prácticas.

Próximamente expediremos unas normas orientadas a permitir que el Ejecutivo pueda convertirse en parte civil en los casos en que la justicia procese a los corruptos, para que estos, además de pagar con la privación de la libertad y la vergüenza antes sus familias, sus amigos y la sociedad entera, se vean obligados a pagar de sus propios bolsillos las indemnizaciones a que haya lugar. Además buscaremos que estos delincuentes que roban el dinero de todos los colombianos cumplan sus penas en los sitios ordinarios de reclusión, como todos los demás, sin privilegios especiales.

Buscamos con estas medidas terminar con los escándalos de que los corruptos, después de unos pocos años de cómoda reclusión previamente calculados por ellos mismos, salgan después a disfrutar de los dineros mal habidos.

Vamos a perseguirlos, vamos a cogerlos, vamos a privarlos de la libertad, vamos a acabar con sus privilegiadas cárceles y vamos a recuperar el dinero que se robaron. Para lograrlo, contamos con usted. ¡No pague! ¡Niéguese! ¡Denuncie sin temor, con confianza! ¡El Estado los acompaña y está listo a actuar en su favor!

También quiero felicitar a los miles y miles de funcionarios anónimos y a los miles y miles de particulares que cada día se niegan a sucumbir a la tentación de robar los recursos de los otros, de acudir al camino fácil de la corrupción, la trampa y el chantaje. ¡Ustedes son el soporte de la verdadera Colombia!

Como les dije al comienzo, éste era uno de los 10 puntos fundamentales a los que me comprometí con ustedes durante mi campaña y sobre el cual esta noche les presento hechos concretos.

Seguiremos luchando sin pausa por perseguir y castigar a los corruptos estén donde estén. El día 7 de agosto de 2002 espero entregarle a quién me suceda un mejor país en vías de progreso, con justicia social para todos.

Para terminar, comparto con ustedes y celebro el hecho de que la inflación en el mes de junio no creció y se mantuvo dentro de las metas fijadas por el Gobierno para este año, permitiendo que el dinero de todos siga ganando valor y dejándoles un excedente de dinero importante con el que no contaban, sobre los aumentos de salario que recibieron al iniciar el año. Una inflación bajo control es un gran aporte al bolsillo de los más necesitados.

Es también un motivo que nos debe llenar de satisfacción que la Confederación Suramericana de Fútbol haya acogido nuestro llamado y haya decidido finalmente realizar la Copa América en nuestro país, definiendo como nueva fecha de iniciación el próximo XX de julio.

Esta Copa de la Paz, en la que todos nos uniremos para acoger con nuestra reconocida hospitalidad a los hinchas y delegaciones de los países invitados, es motivo de orgullo y la mejor oportunidad de mostrarle al mundo lo grande que es nuestro país. Me la jugué toda por Colombia y aunque sudamos duro la camiseta por conseguir la Copa para nuestra patria, hoy podemos recoger la cosecha de nuestra lucha.

Que Dios los bendiga y que Dios me bendiga.

Buenas noches.